

6. Conclusiones

Las condiciones geográficas y las limitaciones climáticas de las serranías de Gúdar-Maestrazgo han abocado tradicionalmente a esta comarca hacia la explotación ganadera como medio de aprovechar óptimamente los recursos naturales que brinda el territorio, con una agricultura complementaria y en buena medida subsidiaria de la ganadería. Las tierras de pastos representan el 41% de la superficie de este territorio, y la cría del ganado lanar, que ha sido tradicionalmente la principal actividad, supone aún el 46% de UG de la comarca.

La cabaña ovina trashumante en la campaña 1992-93 ascendió a cerca de 33.000 cabezas. La conducción del rebaño a pie, en todo su recorrido, sigue siendo el medio más utilizado para el desplazamiento de los ganados de la Sierra: el 56% de las ovejas trashumantes se desplaza por vía pecuaria en su viaje otoñal, mientras que en el de retorno, primavera, el porcentaje aumenta hasta el 72% de las mismas (un total de 23.446 cabezas). Las distancias cubiertas en cada jornada alcanzan una media de 15-20 km, y el trayecto más largo, de unos 150 km, se realiza en ocho jornadas. La ida se efectúa habitualmente entre el 10 de septiembre al 30 de noviembre, y el retorno entre el 10 y el 31 de mayo.

De otra parte, por lo que respecta al desplazamiento por carretera, aunque los pastores trashumantes de la Sierra empezaron en las décadas de los cincuenta y sesenta a trasladar el ganado en camión no se ha registrado un decantamiento total hacia este medio de transporte; la mayoría de los ganaderos lo alternan con las vías pecuarias, y el 35% nunca lo han utilizado. Los motivos por los que se prefiere el desplazamiento tradicional suelen ser de índole económica, aunque en general es el número de cabezas de la explotación el parámetro que más influye; de este modo, el tamaño medio de los rebaños que van a pie es mayor (472 cabezas) que el de los que van en camión (289 ovejas de promedio).

El estado de la red pecuaria se caracteriza por la degradación y la desarticulación de sus itinerarios (intrusiones y ocupaciones públicas y privadas) y el deterioro de las infraestructuras complementarias, debido tanto al abandono de las comodidades agrícolas y poblaciones de la zona intermedia y litoral como, sobre todo, por la desprotección de los poderes públicos. La degradación de las vías es proporcional a la densidad demográfica, y se hace más patente en el área de extremo, especialmente en el corredor litoral y cerca de las aglomeraciones urbanas.

En el presente los pastores trashumantes de Sierra ejercen por cuenta propia y a tiempo completo, y las explotaciones tienen carácter familiar. Sólo el 12% de éstas presenta una continuidad asegurada, y la mayoría (el 54%) de los actuales ganaderos trashumantes alcanzarán en poco más de una década la edad de jubilación. Si bien se da la colaboración entre pastores en tareas básicas, el individualismo es un carácter intrínseco en este oficio; sólo existen formas asociativas en el aspecto sanitario, apenas se dan en el manejo, y son nulas en la comercialización.

El 81% de los pastos estivales de Gúdar que son aprovechados por los rebaños trashumantes son arrendados, el 8% es de régimen mixto, y sólo el 11 % de las explotaciones poseen en propiedad la totalidad de sus pastos de verano.

Respecto a la distribución racial de madres reproductoras, casi la mitad (45,22%) de los efectivos son de raza rasa aragonesa y una cuarta parte (24,7%) de raza cartera; les siguen en importancia la raza alcacereña y la guirra. El tamaño medio por explotación es de 375 cabezas, y un 60% de las explotaciones, el 47,5% del censo total, tienen de 200-400 cabezas.

Como base de su producción los ganaderos buscan mejorar la aptitud cárnica y la precocidad del engorde, para lo cual la mayoría de los partos ocurren de junio a noviembre, evitando la época en la que los precios son bajos; el cordero es engordado a base de pienso y ocasionalmente paja. La comercialización del cordero ternasco y pascual está en manos de los abastecedores o intermediarios, de modo que el 94% de las explotaciones tratan con los mayoristas.

La rentabilidad económica de las explotaciones presenta un margen insuficiente, mejorado por la prima comunitaria (que si bien es una ayuda importante, no evita el malestar entre los propietarios), lo que añadido a la rudeza y obligaciones del oficio, al envejecimiento de los pastores, etc., pone en peligro la continuidad de la actividad trashumante en las sierras de Gúdar-Maestrazgo.

No parece fácil una solución a los problemas de los que depende la continuidad de la actividad, y en el futuro serían necesarias medidas y ayudas que contribuyeran a la modernización de las estructuras de producción y comercialización: fomento de la complementariedad agrícola mediante cultivos forrajeros, incorporación de los hijos en la dirección de la explotación, mayor asociacionismo entre los ganaderos, mejor gestión de las producciones y de las técnicas comerciales y, paralelamente, aprovechamiento del estado de opinión social favorable a la trashumancia y la recuperación de las vías pecuarias, de forma que pueda potenciar la comercialización de los productos de calidad derivados de la actividad pecuaria trashumante y de los mercados asociados a la difusión del valor añadido que representa esta actividad (ecológica, económica y culturalmente).

Así pues, dada la pervivencia y vitalidad de la trashumancia, de los desplazamientos completos a pie (de origen a destino), de la brevedad de los recorridos, de la concentración de pastores y cabezas trashumantes en la comarca, del valor ecológico de los pastizales, del interés paisajístico y arquitectónico de las rutas, de la proximidad de sus mercados y de su situación próxima al densamente poblado litoral mediterráneo, las serranías de Gúdar-Maestrazgo constituyen un espacio idóneo para ensayar un modelo de actuación acorde con esta visión global y con la gestión integral que reivindicamos.